
PENSAR Y HACER EL (POST)DESARROLLO MÁS ALLÁ DE UN MUNDO LINEAL

VÍCTOR ÁVILA PACHECO
Y NOÉ CORNAGO*

PALABRAS CLAVE

Desarrollo/subdesarrollo; post-desarrollo; teoría crítica; pensamiento post-colonial.

RESUMEN

Transcurrido un tiempo desde la irrupción en el debate de las aproximaciones críticas que dieron forma al enfoque del post-desarrollo, resulta obligado reconocer que su impacto renovador parece haber calado más profundamente en el mundo de la teoría que en el de la práctica de la cooperación. Sin embargo, puede afirmarse que esa misma dificultad de aplicación inmediata sobre el sistema mismo de la cooperación viene a confirmar precisamente la oportunidad de la propia crítica post-desarrollista. Cuanto mayores sean las dificultades en la práctica, más necesario parece explorar nuevas formas de pensar el desarrollo y de hacer cooperación. Eso es precisamente lo que proponen de uno u otro modo las contribuciones recogidas en este número de la Revista Española de Desarrollo y Cooperación.

ABSTRACT

A while after the appearance of the criticisms that contributed to the post-development approach, it is necessary to recognize that its

* Víctor Manuel Ávila Pacheco (Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá y Centro de Investigaciones Socio-jurídicas de la Universidad Libre de Colombia) y Noé Cornago (Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea) son los coordinadores de este número 24 de la *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*.

innovate impact is being more important in the theoretical field than in the practice of international cooperation. However, we can say that the trouble about the immediate application of the post-development review in the cooperation system has become at the same time a chance for this approach. As the trouble grows in the practical environment, the need to explore new ways of thinking the development and the way of doing cooperation becomes more clear. This is exactly what is being discussed in the contributions collected in this number of the Spanish Journal of Development and Cooperation.

RÉSUMÉ

Passé un temps depuis l'irruption dans le débat des analyses critiques qui ont donné forme à l'approche du post-développement, il est obligé de reconnaître que son impact rénovateur paraît avoir été plus profond dans le monde de la théorie que dans celui de la pratique de la coopération. Toutefois, nous pouvons affirmer que cette même difficulté d'application immédiate sur le système de la coopération vient confirmer précisément l'opportunité de la critique du post-développement. Plus les difficultés dans la pratique sont grandes, plus il paraît nécessaire d'explorer de nouvelles façons de penser le développement et de faire de la coopération. Et c'est précisément ce que proposent, d'une manière ou d'autre, les articles de ce numéro de la Revue Espagnole de Développement et Coopération.

En contra de lo que pueda parecer, con este número de la REDC *no* queremos ofrecer una presentación de las aportaciones más notables de ese cuerpo de pensamiento crítico que en las últimas décadas se ha venido identificando con la noción de post-desarrollo. Nuestro propósito es a la vez más modesto y más ambicioso. Es más modesto porque en sus expresiones más brillantes el pensamiento sobre el post-desarrollo, en su desafío a nuestras formas convencionales de pensar el desarrollo y la cooperación, alcanza un grado de profundidad y erudición que no sólo resulta difícil resumir de manera adecuada en tan sólo unas páginas, sino que seguramente, además, esa pretensión resultaría en gran medida equivocada. En efecto, para adentrarse en su frondosa espesura y sentir la atmósfera de sus diversos microclimas, nada mejor que acudir directamente a aquellas obras claves que han venido a impugnar el sistema internacional de la cooperación y la idea misma del desarrollo, provocando por igual entusiasmo y desconcierto entre educadores y especialistas. Sólo de

ese modo se puede constatar la seriedad del envite que este enfoque supone para el campo del desarrollo y la consistencia de sus argumentos.

Antes incluso de que se plasmara en grandes o pequeños proyectos, y que sus expertos empezarán a trabajar sobre el terreno, la teoría del desarrollo fue siempre *práctica*, en la medida en que su propio discurso aseguraba a la vez un *hacer*. El desvelamiento de esa realidad fue el punto de partida del debate sobre el post-desarrollo, lugar de encuentro donde se alzan voces airadas que denuncian el desarrollo como maquinaria infernal de la racionalidad occidental. Aunque esa visión tiene por supuesto un antecedente muy importante en la crítica de la dialéctica de la modernidad elaborada por Horkheimer y Adorno (1957), fue Castoriadis seguramente el primero en denunciar, en el sentido que nos ocupa, lo que llamaba el mito del desarrollo, invitándonos a “denunciar y destruir la ideología racionalista, la ilusión de la omnipotencia, la supremacía del cálculo económico, el absurdo y la incoherencia de la organización racional de la nueva sociedad, la nueva religión de la ciencia, la idea del *desarrollo* por el *desarrollo*” (Castoriadis, 1980). Así, se habría empezado por definir el subdesarrollo como un problema cuya solución dependía de la aplicación de un conocimiento experto que, aplicado a la modificación de los modos de vivir, era también un instrumento de poder. En esa lucha, la parte más débil se vio obligada por su parte a reaccionar, como antes debió hacerlo frente al colonizador, desarrollando diferentes tácticas de resistencia frente al poder, recurriendo, frente a aquellos personajes, verdaderos comisarios del desarrollo, a diversas fórmulas retóricas y estrategias de supervivencia, dirigidas a mantener su identidad. Moldeando la percepción de los problemas, y asegurando su representación, la teoría/ideología del desarrollo habría moldeado las conciencias de los pueblos *subdesarrollados*, tal y como el colonialismo lo había hecho con anterioridad (vid. Nandy, 1987 y 1990; Latouche, 1991; Escobar, 1996; Rist, 1996; Rahnema y Brawtee, 1997).

Como instrumento que fue creado al servicio de esa idea, la maquinaria de la cooperación para el desarrollo constituye igualmente un conjunto de realidades de orden material que no podemos ignorar, en forma de flujos económicos, entramados institucionales, movimientos de personas, infraestructuras y otros muchos aspectos que resultan fáciles de identificar. Sin embargo, y esto es lo que nos interesa subrayar aquí, la cooperación para el desarrollo se configura también a partir de un conjunto de representaciones que sobre las condiciones del mundo, y sobre sus expectativas de transformación, nos ofrecen constantemente los medios de comunicación, las instituciones internacionales, las agencias de desarrollo, los profesionales de la cooperación. Día a día, el complejo entramado en las noticias de la prensa y la televisión se confunde con las campañas de publicidad institucional de los gobiernos, las agencias

multilaterales y las ONG, configurando objetivamente los imaginarios sociales y, en definitiva, la forma en que la población percibe los problemas del mundo, sus causas, y las opciones disponibles para construir un mundo mejor. El campo del desarrollo y la cooperación no puede entenderse sin tener en consideración tales representaciones, así como sus implicaciones. Sus prácticas, sus instituciones, sus discursos configuran una recreación del mundo que se diría desplaza a la propia realidad. El estudio de esas representaciones y la crítica de su impacto en la realidad es uno de los objetivos fundamentales del conjunto heterogéneo de aportaciones teóricas que se han dado en llamar teorías del post-desarrollo. Como Escobar señala (1996), el desarrollo es en última instancia un régimen de representación, una forma de decir que al moldear las concepciones de realidad acabó configurando una forma de hacer esa misma realidad social. Como régimen de representación, se caracteriza por tres operaciones estrechamente relacionadas: las formas de conocimiento que le dan forma, el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso mediante las cuales las personas llegan a reconocerse como desarrolladas o subdesarrolladas (Escobar, 1996).

Sin embargo, inventariar el repertorio de conceptos que caracterizaron la irrupción de este enfoque, a la manera de Sachs (1992), tampoco nos puede satisfacer, pues el pensamiento del post-desarrollo, cuando se explora con todas sus consecuencias, es esquivo a cualquier pretensión de transformación en un pensamiento dogmático o cerrado. Sólo la confrontación con la práctica, y los múltiples desafíos que ello representa, pueden abrir el camino hacia la recepción reflexiva de un enfoque teórico cuyas importantes implicaciones en el sistema internacional de la cooperación apenas han sido todavía exploradas. Es aquí donde nuestro propósito es más ambicioso, pues con este número de la REDC lo que buscamos es precisamente problematizar esa confrontación con la realidad. Pues, en efecto, una vez que el pensamiento sobre el post-desarrollo despliega sus convincentes argumentos críticos, la pregunta obligada es casi siempre la misma: Ahora, ¿qué es lo que podemos hacer?

Una respuesta posible a esa pregunta puede encontrarse en el modo en que Horkheimer, nada menos que en 1937, entendía la tarea de una teoría crítica:

“En un periodo histórico como el nuestro, la verdadera teoría no es tanto afirmativa como crítica, del mismo modo que la acción conforme a ella no puede ser productiva... Una ciencia que, con presuntuosa autosuficiencia, considera la configuración de la praxis a la que pertenece y sirve simplemente como lo que queda más allá de ella, y que se conforma con la separación de

pensamiento y acción, ha renunciado ya a la humanidad. El rasgo más sobresaliente de la actividad del pensamiento consiste en determinar por sí mismo qué debe hacer la teoría, para qué debe servir, y no sólo de algunas de sus partes sino de su totalidad. Por ello su propia esencia la remite al cambio histórico, a la instauración de la justicia...” (Horkheimer, 1937).

En efecto, frente al planteamiento que insiste en que la ciencia social debe contentarse con la observación de la realidad y la identificación de regularidades empíricas, la teoría crítica, ahora en palabras de Adorno (1957) quiere responder a otra ambición:

“La teoría quiere nombrar aquello que secretamente cohesiona el engranaje social... Su anhelo es levantar la roca bajo la que se incuba la deformidad... pero la teoría tampoco debe conformarse con esto... debe transformar los conceptos que, por decirlo así, trae desde fuera, en conceptos propios de la cosa misma, en lo que ésta pretende ser, y confrontarlo con lo que realmente es. Debe disolver la rigidez del objeto fijado aquí y ahora, convirtiéndolo en un campo de tensión de lo posible y lo real... en otras palabras, la teoría es ineludiblemente crítica. Pero, por esta misma razón, las hipótesis derivadas de ella, las predicciones de regularidades, no le son totalmente apropiadas. Lo meramente predecible es ya parte de la maquinaria social, incommensurable con aquello a lo que apunta la crítica” (Adorno, 1957).

Ciertamente, las referencias a Adorno y Horkheimer pueden parecer extrañas en el marco de la discusión que nos ocupa, pues el pensamiento sobre el post-desarrollo nunca ha mostrado una especial inclinación por situarse en la tradición de la Escuela de Frankfurt, mostrando siempre una inclinación mucho más marcada, como acertadamente señala Ziai en su contribución a este número, a zambullirse en el pensamiento post-estructuralista asociado a Foucault entre otros, y a las nuevas voces del pensamiento post-colonial. Sin embargo, a nuestro parecer, el post-desarrollo como cuerpo de pensamiento crítico parecería preparado para cumplir el cometido de una teoría crítica entendida en el modo en que se desprende en las citas que acabamos de incluir. Después de todo, la crítica del desarrollo puede entenderse como una nueva modulación de la crítica de la modernidad que Horkheimer y Adorno elaboraron en su momento. Una crítica aquella, eso sí, a la que sin duda le faltó una atención más directa a la cuestión colonial, tal y como con justa indignación vino a denunciar Césaire (1950).

Es en este punto donde el pensamiento del post-desarrollo muestra la importancia de su conexión con la cuestión postcolonial, es decir, aquella que se interesa por dejar definitivamente atrás la frustrante relación de las sociedades colonizadas con la modernidad (Nandy, 1987; N'Goupande, 1994). Una relación marcada por el colonialismo entendido como una de las dimensiones fundamentales de la constitución histórica, geopolítica y sociocultural, de la modernidad occidental. Modernidad a la que se opone lo contra-moderno, como la resistencia que desde el primer momento establece el colonizado contra la expansión de esa racionalidad occidental, y que ha sido para los pueblos autóctonos, desde la era colonial al presente postcolonial, fuente de constante frustración (Bello-Reguera, 1998). Frustración por las heridas que se abrieron en la era colonial, pero también por la forma en que la sombra del imperialismo se reconoce todavía hoy, en la era postcolonial, en las ciencias sociales, el periodismo, la literatura, en las expresiones más dispares de la cultura popular, y por descontado, en la maquinaria del desarrollo y la cooperación internacional.

Tales son las cuestiones que han sido tratadas en el marco de lo que en las últimas décadas se ha dado en llamar teoría post-colonial. Se trata de un conjunto heterogéneo de aportaciones que en última instancia han venido a subrayar el modo en que la experiencia histórica del colonialismo constituye todavía hoy una realidad fundamental para comprender el mundo actual. No tanto por el hecho, por lo demás indiscutible, de la persistencia de determinadas estructuras de dominación económicas, políticas o jurídicas, heredadas de aquel largo periodo histórico, como por la persistencia de la mentalidad colonial. Mentalidad que tiene una doble faz, como lo señalaron hace medio siglo Memmi (1957) y Fanon (1961): la del colonizado y la de colonizador. Las pruebas de la persistencia pueden encontrarse en los ámbitos más diversos, y uno de ellos, sin lugar a dudas, es el precisamente el del desarrollo y la cooperación.

Hoy como ayer la mentalidad colonial se complace en oponer Occidente frente al resto del mundo, desde una posición de pretenciosa superioridad moral, proponiéndose como el honesto gendarme, el laborioso cooperante o el discreto facilitador, siempre dispuesto a sentar las bases para un mundo mejor. Tales argumentos, denunciados por el pensamiento del post-desarrollo, se empeñan en negar las raíces históricas de los grandes problemas, y especialmente, el impacto duradero de la colonización. Ese impacto puede resumirse en la desnaturalización de las unidades políticas preexistentes; la ruptura de los sistemas tradicionales de poder y de sus mecanismos de equilibrio y control con la consecuente crisis de legitimación social; la degradación de la cultura autóctona por efecto de los procesos de aculturación y el establecimiento de mecanismos

que aseguran el mantenimiento de sus posiciones de subordinación internacional. Un proceso doloroso que a la fuerza habría de debilitar la capacidad de reacción política de las sociedades postcoloniales, y al que desafortunadamente la obsesión por el desarrollo ha podido contribuir (vid. Apfel-Marglin, 1990; Hobart, 1993; Crush, 1995; Rahnema y Brawtree, 1997; Rist et al, 1992; Ziai, 2007).

El desarrollo como concepto aparece en un mundo de historias lineales, que nos impiden ver tras él un mundo plagado de dominio. Nos conmueve y aterra darnos cuenta de la confianza enorme que Occidente tiene aun en sus instrumentos de la misión, la colonización, y el desarrollo (Pannikar, 1997: 13). Sin embargo el desarrollo debe ser entendido como un despertar donde no todo está dormido, y debe acontecer en las mentes de la gente y no sólo de los sitios donde se lanzan los proyectos. Es necesario por ello reflexionar constantemente en el concepto de desarrollo y articularlo con las gentes, ya que siempre se ha querido ajustar mecánicamente, desconociendo las condiciones de tiempo, modo y lugar. Cuando se articula con la gente el significado puede tener muchos contenidos. Esto nos lo mostraba muy bien un estudio de la Organización de Asociaciones Rurales para el Progreso realizado hace años en Zimbaue, del que nos habla Fals Borda (1991). La traducción del concepto del desarrollo a Sindebele –lengua local de Matabeleland– es “tomar el control sobre lo que necesitas para trabajar”. Los nombres de la mayoría de los grupos también reflejan esta preocupación. Algunos escogidos al azar son: Siwasivaku –nos caemos y nos volvemos a levantar–; Siyaphambili –vamos hacia delante–, Dingimpilo –búsqueda de la vida–, Sivamerzela –lo estamos haciendo nosotros mismos–; Vusanani –apoyándonos unos a otros para levantarse– (Fals Borda, 1991).

El desarrollo, en suma, se deriva de experiencias, de prácticas de las sociedades en la cuales se vive, incluyendo sus propias bases filosóficas para el entendimiento del lugar de enunciación, bases que deberán ser emergentes, inspirándose en el concepto de la “alteridad”, rechazando dogmas y verdades absolutas, para aprender a vivir con las diferencias, comunicando y compartiendo lo aprendido. El desarrollo no puede ser una caja abierta donde todo cabe; tiene que tener una relación en un tiempo y un espacio, donde operen los saberes, el sentimiento, la conciencia, lo cosmogónico, lo ancestral, para desde allí ver el “sentido” de la existencia y abrimos hacia nuestras raíces más profundas. Ojalá llegue pronto el momento en que la academia no tenga que pedir excusas por soñar o sentir, por querer comprender desde el corazón el sentido de la vida (González, 2008: 43). Entre tanto, sirvan las reflexiones, no siempre coincidentes, que ofrecemos aquí, como invitación para continuar explorando las dimensiones teóricas y prácticas de esta inmensa pero inaplazable cuestión.

Bibliografía

- APFFEL MARGLIN, F. & APFFEL MARGLIN, S. (Eds.) (1990): *Dominating Knowledge: Development, Culture and Resistance*, Oxford, Clarendon Press.
- ARIFFIN, Y. (1997): “*O pudenda origo!* Contribution à une généalogie du développement comme discours normatif, économique et politique”, en GIESEN, K.G. (ed.): *L’Ethique de l’espace politique mondial: Métissages disciplinaires*, Bruselas, Bruylant.
- BELLO Reguera, A (1998): “La cara sur de la modernidad: una mirada post-colonialista”, en *Laguna*, nº4, pp. 171-180.
- CASTORIADIS, C. (1980): “Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad”, en MENDES, C. (Dir.): *El mito del Desarrollo*. Barcelona, España, Editorial Kairos (edición original en francés en 1977)
- CRUSH, J (ed.) (1995): *Power of Development*, Londres: Routledge.
- DUSSEL, E. (2007): *Política de la liberación historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta.
- ESCOBAR, A. (1996): *La invención del desarrollo*, Bogotá: Norma (edición original en inglés en 1995)
- FALS BORDA, O. et al (1991): *Acción y conocimiento*, Bogotá, Cinep.
- FANON, F. (1961): *Les damnés de la terre*, Paris, Maspero, 1961.
- GONZÁLEZ, J. (2008): *Entre mundos hermanos*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- HOBART, M. (ed.) (1993): *An Anthropological Critique of Development: The Growth of Ignorance*, Londres, Routledge.
- HORKHEIMER, M. & ADORNO, T.W. (1987): *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana (edición original en alemán en 1947).
- LATOUCHE, S. (1994): *El planeta de los náufragos: ensayo sobre el post-desarrollo*, Madrid: Acento (ed. orig. 1991)
- MEMMI, A. (1957): *Portrait du colonisé précédé du portrait du colonisateur*, Paris, Payot.
- MIGNOLO, W. (1997): “La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales”, en DEL TORO, A. (ed.) *Postmodernidad y Postcolonialidad*, Frankfurt del Meno, Vervuet Verlag, p. 52.
- N’GOU PANDE, J.P (1994): *Racines historiques et culturelles de la crise africaine*, Cotonou, Editions du Pharaon, 1994.
- NANDY, A.(Ed.) (1990): *Science, Hegemony and Violence: A Requiem for Modernity*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990.
- NANDY, A.(1983): *The Intimate Enemy: Loss and Recovery of Self under Colonialism*, Nueva Delhi, Oxford University Press.
- PANNIKAR, R. (1997): *La experiencia filosófica de la India*, Madrid, Trotta.
- RAHMENA, M Y BAWTREE, V (eds) (1997): *The Post-development Reader*, Londres: Zed Books.

- RIST, G (2002): *El desarrollo : historia de una creencia occidental*, Madrid, IUDC-La Catarata (edición original en francés en 1996).
- RIST, G.; RAHNEMA, M.; ESTEVA, G. (eds.) (1992): *Le Nord Perdu: Repères pour l'après-développement*, Lausana, Editions d'En Bas.
- SACHS, W. (ed.) (1996): *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996 (edición original en inglés en 1992).
- SLATER, D.(1996): “Geopolítica y postmodernismo”, en *Nueva Sociedad*, nº 144, 1996, pp. 23-31.
- ZIAI, A (2007): *Exploring Postdevelopment: Theory and Practice, Problems and Perspectives*, Londres, Routledge, 2007.